

INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA

Oficina de Información: CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA: MIL NOMBRES DE LA IGLESIA EN ESPAÑA (*)

La Conferencia Episcopal acaba de publicar un *Who is who?* de la Iglesia española que tiene todas las ventajas y todos los inconvenientes de las obras de este tipo. Aparece quince años después de aquel primer intento de Joaquín Luis Ortega que evidentemente estaba ampliamente superado por el simple paso de los años. En 1987 era, por ejemplo, presidente de la Conferencia Episcopal Gabino Díaz Merchán, hoy ya jubilado, cardenales de Toledo, Madrid y Barcelona, Don Marcelo González, don Angel Suquía y don Narciso Jubany, jubilados los dos primeros y ya sin derecho de acudir al Cónclave y fallecido el tercero... Era pues necesaria una nueva edición y a ello ha atendido la Conferencia Episcopal con el voluminoso libro que presentamos. Contiene 1070 reseñas biográficas y bibliográficas de 127 obispos españoles, incluido el nuncio Monteiro, portugués, unos en activo y otros eméritos, 583 miembros del Clero secular, 187 religiosos y 77 seglares, entre los varones, más 96 mujeres, religiosas o seglares.

El mérito de la obra es claro: conocer edades, estudios, cargos, actividades y publicaciones de todos los que aparecen en la obra. En lo negativo hay que considerar que, si bien pueden ser todos los que están, no están todos los que son. Hay bastantes más nombres importantes en la Iglesia hispana, tanto en el

(*) Edición actualizada, CEE, Madrid, 2002, 648 págs.

mundo clerical como en el seglar que no aparecen. Y ciertamente tendrían los mismos o más motivos, excluidos los obispos, que muchos de los que figuran.

Ello se debe al sistema de inclusión utilizado que no es otro que el de dirigirse a unas determinadas categorías: obispos, vicarios generales, vicarios episcopales, rectores de seminarios, deanes, superiores generales..., enviándoles un cuestionario al que cada uno contesta como quiere. Con lo que unos contestan y otros no. Y además, los hay vanidosillos que hasta nos cuentan si han ganado una partida de mus —evidentemente es una caricatura— y otros tan modestos que apenas tienen currículum. Podríamos citar como ejemplos de uno y otro caso al obispo de Canarias Echarren, que ocupa dos columnas enteras, al abad de Santa María de Huerta que apenas llena media o al seglar Ángel Alós que no ocupa ni cuarta. Como la modestia es una virtud, nada diremos de ella. La vanidad resulta tan excesiva que un profano podría creer que ha sido y es mucho más importante en la Iglesia el obispo de Canarias que el cardenal emérito de Toledo Don Marcelo González Martín o el cardenal de Madrid Don Antonio María Rouco Varela, actual presidente de la Conferencia Episcopal. Por lo menos sus títulos, cargos y actividades ocupan mucho más espacio.

Falta un coordinador, con sentido crítico, que sepa, primero a quien se debe incluir, personalmente y no sólo por el cargo actual, que reclame o sustituya los cuestionarios que no han llegado, que uniformice los recibidos, que incluso corrija la ortografía pues no es normal que en el libro aparezcan Alaquás y Alacuás, Onteniente y Ontinyent, Bizkaia y Vizcaya o Barakaldo y Baracaldo. Aunque quizá indiquen no poco respecto a la personalidad de quien lo escribe.

Tampoco es normal que, por ejemplo, figure el Provincial de una determinada Orden o Congregación Religiosa que está al frente de una de las Provincias de España y no figuren los de las restantes Provincias o que figure la Superiora General de una Congregación de escasos efectivos y no aparezcan las de otras mucho más numerosas y de bastante más peso en la Iglesia española.

La reseña de cada uno comienza por una fotografía y esto debió ser requisito *sine qua non* pues no falta en ningún caso. Es algo más propio del *Hola* que de una *Guía de la Iglesia* pues el aspecto físico del individuo tiene bastante poco que ver para sus méritos eclesiales. Además, al no responder en algunos casos la fotografía al momento actual, todo parecido con el interfecto es en ocasiones pura coincidencia. Porque los/las hay coquetos que se rejuvenecen diez o veinte años. También los hay que, o tan despreocupados por su aspecto físico o teniendo éste tan poco arreglo, no tienen el menor reparo en comparecer como si fueran miembros de la Familia Monster. Porque los hay que, si son así, como uno se los encuentre en la calle por la noche, cruza aterrado de acera temiéndose lo peor.

Pero las fotografías tienen algo mucho más importante que la fotogenia del retratado. Las fotografías de los clérigos aseglarados, es decir, que no llevan sotana ni *clergyman*, superan aproximadamente en una cuarta parte a los que en su indumentaria reflejan su carácter sacerdotal. En una España secularizada también sus sacerdotes están secularizados. ¿Es lo primero causa de lo segundo o lo segundo causa de lo primero? A mí no me cabe la menor duda pero que cada lector saque las consecuencias que quiera.

En las Órdenes religiosas la proporción de aseglaramiento es todavía mayor. Es raro ver a un religioso con hábito, sotana o *clergyman*. Hay excepciones, por supuesto, pero la mayoría se muestra con traje y corbata, generalmente horteras, o en camisa, generalmente a cuadros o a rayas, que si coinciden con la barba, todo parecido con un camionero no es mera coincidencia. Dicho por supuesto con el mayor respeto hacia los camioneros.

El *Opus Dei* es ciertamente una isla en el mar de la secularización general. Y en la Compañía de Jesús, que está perdiendo efectivos a raudales, qué casualidad, los jesuitas más egregios, el P. Pozo, el P. Valverde, el P. Navarrete..., son los que no ocultan su condición sacerdotal.

En las monjas ya es de pena. Son más del doble las que se retratan como seglares. ¿Tendrá algo que ver en que no tengan vocaciones? Pues, a lo peor, sí.

Ni que decir tiene que, en las regiones más secularizadas, con menos seminaristas, es abrumadora la presencia de camisas y corbatas. Y, curiosamente, entre los más jóvenes, aparece más el alzacuello. Un motivo de esperanza.

Después figura en todos lugar y fecha de nacimiento y día de la ordenación. Y en los religiosos cuando ingresaron en la Orden. En los jesuitas se ven fechas contradictorias por lo que me inclino a pensar que unos dan el día de ingreso en el noviciado y otros la de la tercera probación.

Y ahora un dato verdaderamente curioso. El de la profesión de sus padres. Parece que es un dato irrelevante pero se ve que al coordinador le pareció de gran importancia. Hasta lo subraya con negritas mayúsculas. Hubo una época en la que los enemigos de la Iglesia calificaban a los sacerdotes de "desertores del arado". Huyendo del hambre y la miseria parecía que abrazaban un estado no por vocación religiosa sino en busca de una vida mejor. Es impresionante la cantidad de labradores, agricultores, aparceros... padres del clero español. Y, aunque no se hace constar su nivel social, podemos imaginarnos que salvo contadísimas excepciones éste era bajísimo. Salvo en *Opus Dei* y jesuitas, la extracción social del clero español es, actualmente, mínima. Cuando figura un maestro o una maestra entre los progenitores parece que ya se pone una pica en Flandes. Y no digamos ya si aparece un ingeniero, un médico o un abogado. Antes, las familias rurales eran mayoría y tenían muchos hijos. Además eran pobres, sanas y católicas. Hoy son escasas, tienen pocos hijos y, desgraciadamente, la secularización ha hecho también mella en ellas. El gran vivero se agota. Algunos piensan que ello explica la carencia de vocaciones. Me parece la constatación fácil. En los buenos seminarios, donde hay un buen obispo —el caso de Don Marcelo en Toledo fue paradigmático— afluyen las vocaciones, que ya no son del campo sino de ambientes urbanos y burgueses. Hoy hay ya muchos jóvenes, en los Seminarios que tienen vocaciones, que, a los ojos del Mundo tendrían unas perspectivas mucho más halagüeñas si se quedaran en él. Y que sin embargo renuncian a todo por seguir a Jesús. Verdaderamente es un signo de esperanza.

Los estudios que han seguido no cabe duda de que es dato de interés. Y sus cargos y actividades. Aunque en ello, como hemos dicho, prima mucho la vanidad del relator. Observamos también la aparición de no pocos eclesialmente amortizados, por la edad, que fueron más que son. No sobran.

Por último, y éste sí que me parece un dato importantísimo, apenas aparecen ya los que vengo llamando *diplodocus* del Parque Jurásico progresista que tanto contribuyó en sus días a la secularización de España y de su Iglesia. No voy a referirme a los obispos, bastantes ya eméritos y otros a punto de serlo, sobre los que he escrito mucho en otros lugares. Mencionaré solamente a los sacerdotes que aparecen en este elenco. Y, naturalmente, a aquellos de quienes tengo referencias. Pero casi puedo asegurar que, de aquellos que no las tengo, es porque no tuvieron actuaciones que recogiera la prensa nacional. La local, evidentemente, no he podido seguirla.

El primer progresista que me encuentro es el jesuita Jesús María Alemany Briz, naturalmente fotografiado de paisano y con barba, seguramente por seguir el ejemplo de San Ignacio por lo de la barba. Es, o fue, miembro de la Asociación de Teólogos Juan XXIII, que hoy preside Miret Magdalena (Cfr. Hernández, Abel: *Crónica de la cruz y de la rosa*, Argos-Vergara, Barcelona, 1984, 87). Como dicha Asociación a mí me parece absolutamente antieclesial sigo sin entender cómo la Compañía de Jesús, antes de Arrupe y ahora de Kolvenbach, permite a sus hijos pertenecer a una entidad para la que el Papa es un espanto y todo lo que manda un anacronismo. Hasta que la fundación de San Ignacio de Loyola no vuelva al carisma de su egregio fundador, las esperanzas de regeneración eclesial llevan plomo en el ala. Según confiesa la propia *Guía* (pág. 647), iba a ser incluido en la misma su hermano José Joaquín Alemany, todavía más progresista que él, pero falleció cuando se estaba elaborando. Que Dios, misericordioso, le haya acogido en su seno. Y no deja de tener importancia que Enrique Miret no aparezca en la *Guía*.

Alfonso Alvarez Bolado es otro jesuita, también fotografiado de paisano —el padre del anterior era médico y el de éste, ingeniero de Caminos—, que figura con todo merecimiento en el cua-

dro de honor del progresismo español. Sería larguísimo enumerar todos sus "méritos" con la "causa". Al menos los que yo conozco, que seguro son muchísimos más. Pero, si el primero, que cumplirá sesenta y cuatro años a finales de 2002, aun puede dar alguna guerra, Álvarez Bolado, ya con setenta y cuatro, apenas tiene ya tiempo de seguir haciendo daño. Tras desempeñar muy importantes cargos docentes ahora apenas figura, en la mención de "cargo actual", como director de tesis doctorales en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Comillas. ¡Pobres doctorandos!

De Francisco Javier Bastida Canal, actual Vicario Judicial de Barcelona, también a punto de jubilación pues ya ha cumplido setenta y dos años., recuerdo un artículo publicado en *Ya* (3-II-1977) en el que decía que "no corresponde a la Iglesia oponerse sistemáticamente a cualquier ley de divorcio". Pues a mí me parece que sí. ¿Se ha arrepentido de aquella afirmación? A mí no me consta. Aunque supongo que, para que el cardenal Carles le mantenga en ese puesto estará más prudente. También de paisano en la fotografía.

Del P. Batllori, acabo de escribir para *Verbo* mucho y no bonito. A esas páginas me remito. Va a cumplir este año los noventa y tres de su edad por lo que más que ocuparse de él debemos pedir para su persona la misericordia de Dios.

Juan Bosch Navarro, de la Orden de Predicadores, nacido en Valencia hace sesenta y dos años, es actualmente Profesor de Ecumenismo en la Facultad de Teología de Valencia y en el Centro de Teología de Santo Tomás en la República Dominicana. Contrario al *Opus Dei* (*Vida Nueva*, 1-XII-1979), solidario con el "Documento de Colonia" contra Juan Pablo II, vetado algún tiempo por la Congregación de Universidades para la docencia en la Facultad de Teología valenciana, autor del sospechoso libro *Panorama de la Teología Española* (*Tiempo*, 15-III-1999), apoyado por la todavía más sospechosa Asociación de Teólogos Juan XXIII (*El País*, 13-II-1998), opina que la posición de la Iglesia sobre demasiadas cuestiones es "repetitiva y carente de autocritica" (*El País*, 21-IX-1998). Y, con otros teólogos, se manifiesta contra la *Ad tuendam fidem* y la prohibición del sacerdocio femeni-

no (*El País*, 23-VII-1999). Pienso, y lo he afirmado públicamente en más de una ocasión, que el arzobispo de Valencia, don Agustín García-Gasco es un buen obispo. Pero, mantener a este "profesor" en su Facultad de Teología parece demasiada tolerancia. Y de los pobres dominicanos, ¡qué voy a decir! La Iglesia tiene que ser de fundación divina. No podría sobrevivir, en otro caso, a estos "profesores". Su atuendo es una chaqueta a cuadros que rechina a los ojos. Por supuesto sin alzacuello.

Enrique Castells Mas, Enric según él, es un capuchino. Y, nada menos que el Provincial de su Orden en Catalunya (*sic*) y presidente de la Unión de religiosos de aquella región. A punto de cumplir los sesenta y cuatro años ha cambiado la estameña por una camisa de cuadros. Le tocó, como padre provincial, presidir el funeral por el recientemente fallecido padre Llimona, uno de los curas más emblemáticos del progresismo hispánico. No voy a relatar aquí su historia pero imagínense lo peor. En la oración fúnebre se refirió al muerto como "un amigo, un compañero, un hermano, un maestro". ¿Maestro de qué? Porque Llimona enseñaba lo peor. También destacó el compromiso político del fallecido, que era un compromiso marxista, "para recuperar las libertades democráticas, arrasadas por la despiadada e inacabable dictadura franquista" (*La Vanguardia*, 14-IX-1999). Realmente todo un seráfico scrmón.

José María Delclaux Echevarría, nació en Bilbao, "*Bizkaia*", el 3 de abril de 1945 y también viste de paisano. Es Vicario Episcopal de las Vicarías I y II de Bilbao nombrado en 1996 por el actual obispo de aquella diócesis Ricardo Blázquez. Cuando el párroco de Ermua negó un responso por el asesinado Miguel Ángel Blanco, el Vicario Delclaux salió en su defensa (*ABC*, 19-VII-2001 y *La Razón*, 29-VII-2001).

Alfonso Fernández-Casamayor Palacio (Málaga, 9-VIII-1945) es el actual Rector del Seminario Mayor de Málaga, nombrado en 1989 por Ramón Buxarrais y mantenido por Fernando Sebastián en su etapa de Administrador Apostólico y por el actual obispo malagueño Dorado. Naturalmente viste de paisano y sin corbata. La fotografía parece de sus años de seminarista o de recién ordenado. Por los tiempos de la fotografía debía sentir notables sim-

patías marxistas pues le vemos de ponente en unos coloquios sobre marxismo y cristianismo que se celebraron en el Museo Diocesano de Málaga y cuyo cartel anunciador era típicamente marxista y lo hallaremos después, junto con Santiago Carrillo y otros *ejusdem furfuris* firmando un escrito de solidaridad con El Salvador o, para entendernos, con su guerrilla (*El País*, 27-III-1982). Méritos más que suficientes para que Buxarris le encomiende el Seminario. Repito, sin la mano activísima de Dios, la Iglesia no existiría.

José María Fernández Martos y Bermúdez Cañete es otro jesuita, de paisano y de padre que también desentona de lo habitual. Fue diputado a Cortes y comandante. Pues cuando Díez Alegría tuvo graves problemas con la Compañía de Jesús que terminarían acarreado la salida de la Orden, este entonces relativamente joven jesuita, que había nacido en Córdoba el 22 de junio de 1935, se solidariza con el más que sospechoso compañero en contra de sus superiores (*Informaciones*, 8-II-1973 y *El Ciervo*, 1.ª quincena, abril, 1975). Fue Rector de Teólogos (1989-1993), Provincial de Toledo (1993-1999), Profesor de Psicoanálisis y Psicología Evolutiva (!!!) y actualmente es "Rector (Seminario) Colegio Mayor Comillas" Como para echarse a temblar.

Felipe Fernández Ramos (Almanza, León, 1927), de paisano también, es el actual deán de la catedral de León, nombrado por el recientemente jubilado obispo diocesano Antonio Vilaplana en 2001. La golosina del deanato al muchos años profesor de Sagrada Escritura parecía recompensa a una prolongada docencia. Pero si lo que enseñaba es lo que se refleja en un artículo y en una conferencia aparecidos en *Studium Legtonense* [42 (2001), 29-57 y 324-329] no merecía el deanato sino la destitución.

Jesús María Gallego Díez (Valladolid, 25-III-1933) es otro dominico sin hábito ni *clergyman*, hoy Director del Centro Médico-Psicológico de la CONFER, que logró una dudosa popularidad, con otros compañeros de Orden, al firmar un escrito contra cuatro verdaderas lumbreras de los dominicos de entonces, los Padres Fraile, García Cordero, Alonso Lobo y Victorino Rodríguez (*Nuevo Diario*, 24-VI-1969). Comparar a estos, en méritos científicos, en virtudes personales, en categoría en la Orden de Predi-

cadores, es casi, valga el dicho, como comparar a Dios con un gitano. Pues uno de los gitanos era Gallego Díez. Con perdón de los gitanos contra los que nada tengo y a uno de los cuales, el beato "Pelé", me encomiendo frecuentemente. Ese lamentable escrito le valió probablemente ser Director del Colegio Mayor Aquinas y Profesor de Moral Sexual en San Esteban.

Andrés García de la Cuerda (Madrid, 3-V-1944) que, salvo error, es el primero de los mencionados que aparece de *clergyman*, fue uno de los 50 "teólogos" españoles que firmaron en 1979 un escrito solidarizándose con Hans Küng (*El País*, 23-XII-1979). Es decir, con lo peor. En 1987 el cardenal Suquía le nombró Rector del Seminario de Madrid, en sustitución de Martín Velasco, cargo en el que le mantiene el cardenal Rouco. Teniendo en cuenta que el seminario madrileño funciona bien y que tanto don Ángel como don Antonio no son sospechosos cabe suponer una rectificación por parte de García de la Cuerda de sus más que dudosas posiciones juveniles.

Juan García Pérez es otro jesuita, de paisano y barba —los hijos de San Ignacio suelen preferir la corbata a ir en camisa—, nacido en Palencia el 15 de octubre de 1934, que el actual director de *ABC* se empeña en darle espacios en su periódico después de echar al sacerdote secular Santiago Martín. El cambio ha sido penoso para los lectores y para la religión. Los artículos de Martín solían ser buenos o excelentes. Los de García Pérez suelen ser anodinos, malos o pésimos. Es Profesor de Teología en Comillas. Si las clases son como los artículos, además de plúmbeas serán también doctrinalmente malas.

Francisco Gil Delgado (Riotinto, Huelva, 13-VIII-1929), canónigo de la catedral hispalense, Vicario Judicial y Juez Presidente del Tribunal Interdiocesano de Primera Instancia de aquella Archidiócesis, en puertas de la jubilación, se distinguió, a fines de la década de los sesenta por manifestarse a favor de la píldora anticonceptiva y del sacerdocio femenino (*¿Qué Pasa?*, 13-I-1968 y 24-I-1970). Creo recordar que de lo primero se retractó *motu proprio*.

José Gómez Caffarena (Madrid, 5-II-1925) es otro jesuita, también de paisano, famosísimo en los anales del progresismo.

Próximo a los ochenta años no se entiende su presencia en la *Guía*. No vale la pena hablar de él.

José María Imízcoz Barriola (8-IX-1920) fue uno de los curas progresistas que contribuyeron a hundir aquel paraíso eclesial que fue en su día la diócesis de Pamplona. Nacido en Iurrita (Navarra), el 8 de septiembre de 1920 es hoy un anciano sin peso alguno en aquel obispado en el que tanto tuvo como profesor del Seminario, miembro del Equipo de Dirección Espiritual del mismo, Delegado Diocesano del Clero y Vicario general de Pastoral. Yo le recuerdo escribiendo contra el Concordato (*Ya*, 12-VI-1971) y viajando a Madrid para presionar en el nombramiento de un obispo auxiliar progresista (*El Pensamiento Navarro*, 14-II-1974). Es figura ya totalmente amortizada que ni debería figurar en esta nómina. Aunque la fotografía está cortada y no se puede apreciar alzacuello da la impresión de que no lo lleva.

José Luis Iza Iraurgi, (Ceánuri, Vizcaya, 29-I-1950), él dice *Zearuri, Bizkaita*, era aquel cura de Ermua que negó el responso por Miguel Ángel Blanco (*La Razón*, 13, 17, 20, 24 y 29-VII-2001; *ABC*, 14, 17, 19 y 20-VII-2001; *Alfa y Omega*, 19-VII-2001; *El Mundo*, 23-VII-2001). Pues el obispo de Bilbao, Ricardo Blázquez, poco después le recompensó con una Vicaría Episcopal. En la fotografía en mangas de camisa y aspecto de cortatronics.

Casiano María Just Riba, de la Orden de San Benito, nacido en Barcelona el 22 de agosto de 1926, ha sido una de las primeras figuras del progresismo y del catalanismo. Digno sucesor de aquel abad antiespañol que fue Aurelio María Escarré, también él tuvo que dejar la dirección del monasterio de Montserrat y ambos lo sumieron en una decadencia que estalló, con indecible escándalo, a finales del año 2000. Hoy, a punto de cumplir setenta y seis años es apenas un recuerdo estéril de un penoso mandato.

Pedro Miguel Lamet Moreno (Cádiz, 13-III-1941), de la Compañía de Jesús, es de los más jóvenes de este conjunto, aunque ya ha cumplido sesenta y un años. Dedicado a los medios de comunicación social y autor de numerosos libros, sus hitos más destacados como notorio progresista fueron su destitución como director de *Vida Nueva* (*Ya*, 20-XI-1987 y 19-I-1988; *El País*, 20 y 21-XI y 4 y 8-XII-1987), su postura militante contra las carmelitas

descalzas observantes, seguidoras de la Madre Maravillas (*Diario 16*, 17-XII-1990), su oposición a la beatificación de monseñor Escrivá de Balaguer (*Tiempo*, 20-IV-1992) y unas informaciones sobre la salud del Papa que le suponen la prohibición jerárquica de escribir en la prensa sobre temas religiosos (*El País*, 17-V y 7-VI-1996; *ABC*, 12-V-1996). La recensión que publicó Olegario González de Cardedal sobre su biografía de Juan Pablo II (*ABC*, 26-I-1996) es notablemente crítica y no procede precisamente de un integrista. Si su "cargo actual" es el de director de la revista *A vivir*, de la que doy mi palabra de honor que es la primera vez en mi vida que la oigo mencionar, podemos suponer que su misma Orden lo tiene un tanto marginado. Como ustedes se pueden imaginar se fotografía de paisano.

Juan José de León Lastra (Quirós, Asturias, 15-IV-1937) es otro de los dominicos que se iniciaron rebatiendo a sus hermanos los Padres Victorino Rodríguez, Alonso Lobo, García Cordero y Fraile. No repetiremos, pues, lo ya dicho respecto a aquel otro que mostraba el mismo currículo. Provincial de España y profesor de Teología en nuestra patria y en la República Dominicana —¡que habrán hecho los pobres dominicanos para que les enviemos estos maestros—, seguramente estos superiores explican el languideciente estado actual de una de las más gloriosas Órdenes de la Iglesia.

Julio Lozano Rodríguez (Villamantilla, Madrid, 17-IV-1942), Vicario Episcopal del cardenal Rouco, comenzó sus días como clérigo revolucionario y en 1975 fue detenido por encabezar una alteración del orden público (*Informaciones*, 21-II-1975). Aun no llevaba seis años de sacerdote y era párroco de San Juan María Vianney en Madrid. Muy posiblemente haya olvidado aquellas fibras juveniles. En la fotografía se muestra de *clergyman* y con una cuidada barba entrecana. No termino yo de entender esto de las barbas clericales. ¿Se las dejan porque se encuentran más apuestos y atractivos? ¿Es por lo contrario, por mortificación personal para resultar con aspecto más descuidado? Si quieren resultar más guapos, o al menos eso se lo creen, ¿para quién? ¿Para sus superiores, para sus compañeros, para sus feligreses, para sus feligresas? Me gustaría que si alguien tiene una explicación tuvie-

ra la amabilidad de comunicármela para poder salir así de mi peregrinidad. Porque confieso que hasta el momento, todas las razones que se me han ocurrido son de estupidez o banalidad.

José María Martín Patino (Lumbrales, Salamanca, 30-III-1975), mano derecha del cardenal Tarancón, de quien fue Provicario General es ya otra reliquia del pasado. Próximo ya a los ochenta años espera el retiro o el más allá desde la presidencia de la Fundación Encuentro. Ha pasado de *factotum* a la casi nada. Por la fotografía no podemos decir como va vestido.

Juan de Dios Martín Velasco (Santa Cruz del Valle, Ávila, 8-III-1934) fue el Rector del Seminario de Madrid en los días más aciagos de este Centro (1977-1987) hasta que lo sustituyó el cardenal Suquía. Viste de paisano. Referimos a todos sus escritos de protesta o de apoyo, a las denuncias de doctrinas sospechosas en sus obras, a sus filias: la Asamblea Conjunta, Arbeloa, las secularizaciones, Küng... y a sus fobias: Juan Pablo II, el cardenal González Martín, el Concordato con la Santa Sede, el cardenal Suquía, el beato Escrivá..., de lo que podemos dar cumplida referencia documental, sería alargar demasiado estas líneas. ¡Y diez años Rector del Seminario de Madrid! Hoy, creemos que ya por breve tiempo con sus sesenta y ocho años cumplidos, es Director del Instituto Superior de Pastoral de Madrid, dependiente de la Universidad Pontificia de Salamanca. No creo que tenga demasiados alumnos el tal Instituto pero, aun así...

Antonio Matabosch Soler (Barcelona, 15-V-1935), actual Delegado General de Apostolado Seglar de Barcelona y Director del Instituto Superior de Ciencias Religiosas de aquella ciudad, es un ecumenista que, en más de una ocasión, se pasó varios pueblos en esas cuestiones (*Vida Nueva*, 26-VI-1971). Por supuesto que de paisano.

Luis María Oroz Arraiza, actual hombre de confianza de Fernando Sebastián en la archidiócesis de Pamplona, del que es Vicario General de Pastoral (Berriain, Navarra, 14-XII-1944) era de los sacerdotes multados en tiempos de Franco (*Informaciones*, 27-I-1975; *Ya*, 4-II-1975). También de paisano.

José Antonio Pagola Elorza (San Sebastián, 16-VI-1937) fue el hombre de confianza durante muchos años del obispo de aque-

lla diócesis José María Sotiñ, de quien fue Vicario General (1979-2001) hasta que lo sustituyó el nuevo obispo Uriarte. Hoy dirige el Instituto de Teología y Pastoral de la Diócesis. De paisano.

Andrés Pardo Rodríguez (Aguilar de Campoo, Palencia, 26-XI-1939), actual Delegado Diocesano de Liturgia de Madrid, Director de la Escuela Diocesana de Agentes de Pastoral y de la Escuela Superior de Liturgia de Madrid, estuvo en el ojo del huracán con motivo de un controvertido misal que fue denunciado por varios obispos. Y notabilísimos teólogos como el claretiano Joaquín María Alonso o el jesuita Aldama hicieron públicas importantes reservas. El Concordato le irritaba profundamente. Cabía pensar que la proximidad al cardenal Rouco, es el sacerdote que suele estar a su lado en las celebraciones litúrgicas, le había cambiado algo pero su fondo debe ser el mismo por cuanto, recientemente, le hemos visto expresarse con mucha comprensión sobre las absoluciones colectivas (*Ecclesia*, 17-II-2001). También de paisano, atiendo que debe considerar más "litúrgico".

Gerardo Pastor Ramos (Zamora, 2-VIII-1939) es un claretiano que dimitió el Rectorado de la Universidad Pontificia de Salamanca por discrepancias con el cardenal Suquía (*ABC*, 4-X-1989; *El País*, 3 y 11-XI-1989). Si se tratara de un concurso y yo les preguntara a ustedes, ¿cómo va vestido?, seguro que acertaban. Pues han acertado.

Antonio Pelayo Bombín (Valladolid, 11-I-1944), actual corresponsal de COPE en Roma, es un sacerdote periodista que si no ha alcanzado la fama de un José Luis Martín Descalzo ha publicado muchísimos artículos en diferentes periódicos y revistas que siempre dejan traslucir su sentir progresista. Sus simpatías por el celibato opcional (*Vida Nueva*, 21-II-1970), por la Iglesia holandesa (*Vida Nueva*, 28-III y 18-IV-1970), su escaso aprecio por el *Opus Dei* (*Ilustración del Clero*, octubre, 1971), sus ataques al excelente libro del CIO sobre la Carta Colectiva del Episcopado español de 1937 (*Ya*, 7/1/1973), su escasa, por decir algo suave, fe en el infierno (*Vida Nueva*, 28-IV-1973)... y mil asuntos más, aunque expuestos siempre con una cierta cautela por si acaso, hacen que verdaderamente desentone en la COPE actual. De paisano.

Pascual Piles Ferrando (Benifayó, Valencia, 8-IX-1944), éste vestido de riguroso hábito de Hermano de San Juan de Dios, Orden de la que es actual Superior General, fue uno de los firmantes de un escrito dirigido a Juan Pablo II pidiéndole la reapertura de las secularizaciones que el Papa había paralizado. ¡Como andan tan sobrados de vocaciones, pues a dar facilidades!

Rafael Prieto Ramiro (Romangordo, Cáceres, 10-XII-1934) fue multado con 50.000 pesetas cuando era párroco de El Salvador de Plasencia (*ABC*, 2-IX-1975). Hoy es Profesor del Seminario y Delegado Episcopal de Cáritas en la diócesis placentina. De paisano.

José María Rovira Belloso (Barcelona, 10-III-1926) fue otra de las cabezas del progresismo catalán, firmante de cuanto escrito de protesta se producía, responsable de la famosa sentada ante el palacio arzobispal de Barcelona con la que obsequiaron a don Marcelo cuando padeció la cruz de regir aquella archidiócesis, muy próximo al marxismo..., parece que últimamente ha moderado algo sus posiciones. En el traje sigue igual, de paisano. Es también una figura ya amortizada.

José Luis Sicre Díaz (Cádiz, 23-II-1940), de la Compañía de Jesús —su padre era marino de guerra—, declaró que donaba la mitad de su sueldo a los guerrilleros del Frente Farabundo Martí (*ABC*, 4-IV-1985), apoyó a sus compañeros de Orden destituidos como profesores de Granada, Castillo y Estrada (*El País*, 17-V-1988; *Ya*, 11-V-1988). Con estos antecedentes no pudo ser reelegido Rector de la Facultad Teológica de Granada por vetarle el arzobispo Fernando Sebastián (*Ya*, 16-X-1988). Pero sigue siendo profesor de Exégesis del Antiguo Testamento en aquella Facultad. Como era previsible, de paisano.

Oriol Tuñí Vancells (Canet de Mar, Barcelona, 1938) es otro jesuita aficionado a las firmas. Que sepamos añadió la suya a la protesta de numerosos clérigos contra el Concordato (*Ya*, 12-VI-1971). Ello no fue óbice para que llegara a Decano de la Facultad de Teología de Barcelona San Cugat (1977-1984), cargo para el que volvió a ser nombrado el 2000, después de haber sido Provincial de la Tarraconense (1988-1995). También de paisano.

José Ángel Ubieta López (Bilbao, éste escribe Vizcaya, 21-III-1926) fue el vicario general de José María Cirarda mientras fue

Administrador Apostólico de la Diócesis de Bilbao y del ya obispo residencial Antonio Añoveros. Aun permanecería en el cargo en los inicios del pontificado de Larrea de Legarreta. Fue acusado de complicidad con ETA por el asesinato de un taxista e incluso estuvo detenido algún tiempo en el Hospital Militar en condición de prisión preventiva. Cirarda, amparándose en el Concordato que por otra parte rechazaban numerosos clérigos, no permitió su procesamiento por lo que nos hemos quedado sin conocer los argumentos de la acusación y la defensa. Cirarda en todo momento defendió la inocencia de su vicario. Es fácil comprender que todo ello dio lugar a numerosos escritos, generalmente poco favorables a Ubieta. Algún año después —los primeros sucesos son de 1969—, volvió a estar el vicario en las primeras páginas de los periódicos, al estar junto a su obispo Añoveros en los difíciles momentos de 1974 que estuvieron a punto de costarle al obispo y a su vicario la expulsión de España. Ambos estuvieron algún tiempo retenidos por la autoridad en su domicilio. Y, si en el caso anterior hemos dicho que fueron numerosos los artículos que con tal motivo aparecieron, ahora fue ya cuestión de primera página y grandes titulares. En 1985 fue nombrado deán de la catedral bilbaína, cargo que aun ocupa en la actualidad. Tiene setenta y seis años cumplidos y es también una reliquia del pasado.

Ángel Unanue Larrucea (Bérriz, Vizcaya —naturalmente *Bizkaia*—, 21-I-1941) es un antiguo vicario territorial, desde 1979, diciendo la *Guía* que dejará el cargo en 2001. En los años 1974 y 1975 fue uno de los clérigos más activistas siendo multado en varias ocasiones y arrestado en Carabanchel (*Pueblo*, 25-X-1974; *Ya*, 17-I-1975; *Vida Nueva*, 8-III-1975; *Sábado Gráfico*, 26-IV-1975). Sin duda por ello el obispo Larrea no vaciló en promocionarle. También de paisano.

Ángel María Unzueta Zamalloa (Durango, Vizcaya, 4-XII-1952) fue uno de los cuatro nombres propuestos por el Consejo Pastoral de Bilbao para suceder como obispo a Larrea (*El Mundo*, 24-VIII-1995). Aun no había cumplido cuarenta y tres años. Blázquez le nombrará vicario territorial, cargo que ocupa en la actualidad. En la fotografía, en mangas de camisa.

Luis Vela Sánchez (Ilanes, Asturias, 1929) es otro jesuita que, especialista en Derecho Matrimonial ha sostenido arriesgadas doctrinas en temas como la concepción *in vitro* o el divorcio (*Pueblo*, 19-II-1969 y 26-II-1970; *Fuerza Nueva*, 19-II-1977). Hoy no pasa de catedrático emérito de Comillas. Naturalmente, de paisano.

Evangelista Vilanova Bosch (Rubí, Barcelona, 1927), otro progresista y catalanista *enragé*, es un conocido benedictino de Montserrat, firmante de cuanto escrito se tramó en torno a la Asociación de Teólogos Juan XXIII de la que es miembro destacado. Cumple este año setenta y cinco y va ya de retirada. Seguirá haciendo daño pero cada vez menos. Por supuesto que de riguroso paisano.

Alguien pensará que son muchísimos los progresistas que hemos encontrado. Nosotros creemos que no. Hace veinte o treinta años eran diez veces más. Buena parte de los nombrados están ya fuera de combate o lo van a estar enseguida. La Iglesia de España ya no está en manos de aquel progresismo extrafronterizo que la ha llevado a unas cotas de secularización verdaderamente impensables. Son, lo he dicho muchas veces, los últimos *diplodocus* de un Parque Jurásico que se extingue. El peor postconcilio se va. Y ello se ve, entre líneas en esta Guía que evidentemente tiene un propósito más modesto. Decimos quienes son bastantes de los personajes más importantes de nuestra Iglesia. Cosa que cumple de modo bastante aceptable.

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGONA

**María Domingo: LAS TÉCNICAS PROCREATIVAS
Y EL DERECHO DE FAMILIA**

INCIDENCIA DE LA REPRODUCCIÓN ASISTIDA EN EL
MATRIMONIO CANÓNICO (*)

Nos encontramos con una obra de gran actualidad vista desde varios ángulos: el biológico, el ético y el jurídico, si bien la atención se focaliza en el Derecho de Familia por la repercu-

(*) Editorial CIVITAS, Madrid 2002, 309 págs.